

1226

Suplemento cultural el tlacuache

CENTRO  INAH MORELOS

25 AÑOS

Viernes 17 de abril, 2026

ISSN-3061-7391

Comunidades vinculadas *por la fe*

La memoria viva de Tetecala y Coatetelco
a través de la Virgen de la Candelaria

Ruth Belinda Bustos Córdova





Suplemento cultural el tlacuache, núm. 1226, viernes 17 de abril de 2026, es una publicación semanal editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Cultura, Córdoba 45, col. Roma, alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06700, Ciudad de México.

Editor responsable: Luis Miguel Morayta Mendoza.

Página web: <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/eltlacuache>

Correo: tlacuache.mor@inah.gob.mx

Reservas de derechos al uso exclusivo: 04-2023-072713391600-107.

ISSN-3061-7391, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor.

Responsable de la última actualización de este número: Luis Miguel Morayta Mendoza.

Centro INAH Morelos. Dirección: Mariano Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos. Fecha de última modificación: 17 de abril de 2026.

Las opiniones vertidas en los artículos del Suplemento cultural el tlacuache son responsabilidad de los autores.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin la previa autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia.



Órgano de difusión de la comunidad del INAH Morelos

Consejo Editorial

Erick Alvarado Tenorio

Giselle Canto Aguilar

Eduardo Corona Martínez

Raúl Francisco González Quezada

Mítzi de Lara Duarte

Luis Miguel Morayta Mendoza

Tania Alejandra Ramírez Rocha

Lorena Reyes Castañeda

Marcela Tostado Gutiérrez

Karina Morales Loza

Coordinación de difusión

Emilio Baruch Quiroz Tellez

Formación y diseño

Centro de Información y Documentación (CID)

Apoyo operativo y tecnológico

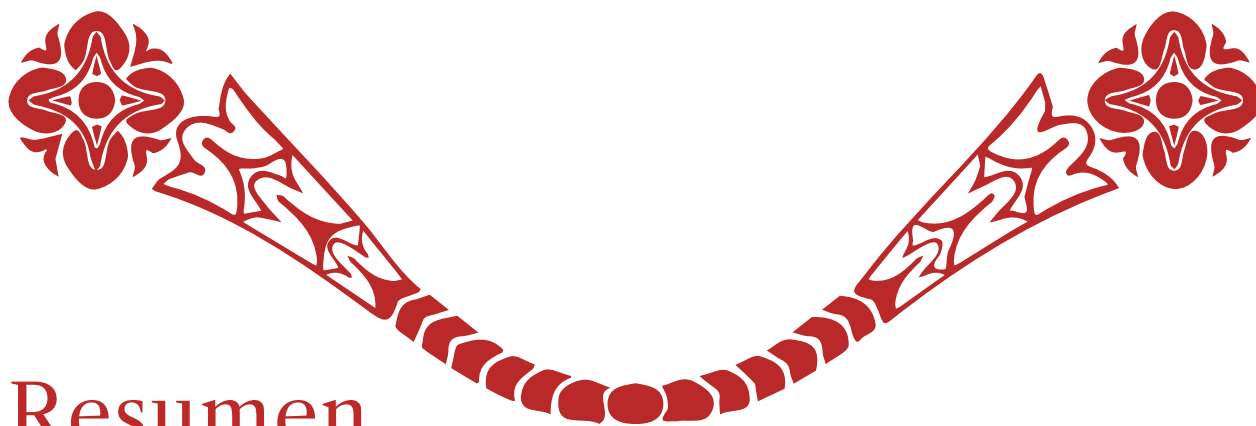
Crédito portada:

Procesión de la Virgen de la Candelaria de Tetecala a Coatetelco, pasando frente a la Hacienda de Santa Cruz Vista Alegre, Mazatepec, Morelos. Hernán Gómez, 2025.

Crédito contraportada:

Encuentro de la imagen de la Candelaria con sus hermanitas en Coatetelco, Morelos. Fuente: Ruth Bustos, 2026.

Sigue nuestras redes sociales: [f](#) [@](#) [v](#) [d](#) /Centro INAH Morelos



Resumen

Se presentan los avances de una investigación cualitativa y desde una perspectiva etnográfica que parte de la pregunta ¿Cómo negocian comunidades la propiedad simbólica de imágenes religiosas? ¿Qué papel juegan las imágenes religiosas en la construcción de la identidad y el territorio? Se realiza el análisis de la cartografía religiosa de comunidades separadas por 9.2 km de distancia en el surponiente del estado de Morelos, México. Tetecala fue un centro comercial y con haciendas cañeras importante para la región y Coatetelco siendo comunidad fue subordinado políticamente por Tetecala, en el siglo XX. La etnoregión (Barabas, 2003) fue configurada hace más de 120 años, a partir del mito de la aparición de una imagen de la Virgen de la Candelaria en la laguna de Coatetelco, al señor Amilpa (originario de Tetecala). La veneración en dicha laguna de la imagen, la vinculaba desde el sincretismo con la figura prehispánica femenina Coauhtlitzin/ Tlanchana (serpiente-sirena); pero por las noches, ésta desaparecía para aparecer en una capilla de la familia Amilpa en Tetecala; lo que generaba conflictos intercomunitarios. Sin embargo, ante los milagros de la virgen para los dos pueblos, se acordó la circulación de la imagen y peregrinaciones entre los meses de enero y febrero (Adán, 1910). La festividad permite la reconfiguración de prácticas culturales, identitarias y sociales como las danzas, el huentle, el sistema de cargos, mayordomías, promesas, la organización de la economía festiva (nacional e internacional) y la memoria viva a través de diferentes generaciones.

Ruth Belinda Bustos Córdova

ruthbustos7@gmail.com

Universidad Pedagógica Nacional

Proyecto Recuperando Memorias para Construir Futuros

Originaria de Tetecala, Morelos. Doctora en Educación y Maestra en Educación en el Área de Formación Docente, ambos por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Actualmente es Profesora Investigadora de Tiempo Completo de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 171, Morelos. Miembro del Colectivo de Estudios sobre el Patrimonio Biocultural de Morelos y Regiones Colindantes. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores (SNII), Nivel I y al Sistema Estatal de Investigadores (SEI), cuenta con perfil deseable PRODEP. Realizó estancias de Investigación en l'École Supérieure du Professorat et de l'Éducation, Université de Bourgogne en Dijon; en L'école Doctoral EPIC, en la Université Louis Lumière Lyon 2, Lyon; y en L'Institut des Hautes Études de L'Amérique Latine-Sorbonne Nouvelle París. Sus líneas de investigación son: Formación sociomoral, valores y diversidad; Interculturalidad y educación indígena; formación docente. Miembro del proyecto, Recuperando Memorias para Construir Futuros.



Comunidades vinculadas

por la fe



La memoria viva de Tetecala y Coatetelco a través de la virgen de la candelaria

Ruth Belinda Bustos Córdova

A la memoria de Félix Amilpa

Una distancia de 9.2 km separa dos pueblos en el surponiente del estado de Morelos: Coatetelco y Tetecala; pero el tramo entre ellos se ha acortado simbólicamente durante más de un siglo mediante mitos, disputas, rituales e intercambio por la custodia de la imagen de la Virgen de la Candelaria. Su aparición en la laguna de Coatetelco al señor Julio Amilpa –residente de Tetecala– comenzó una historia que teje de manera inseparable lo político, lo sagrado, la cultura y el territorio.

En este artículo se presentan los avances de una investigación cualitativa que parte de una perspectiva etnográfica mediante diversas técnicas, principalmente la observación participante que se basa en las preguntas: ¿Cómo negocian las comunidades la propiedad simbólica de imágenes religiosas? ¿Qué papel juegan las imágenes religiosas en la construcción de la identidad y el territorio?

Distancia entre Coatetelco y Tetecala. Fuente: google maps.



Territorio, memoria y poder

A partir del análisis de la cartografía ritual y festiva de ambas comunidades, se observa cómo la movilidad de la imagen, los acuerdos intercomunitarios y las prácticas festivas reconfiguran la etnoregión, entendida como la yuxtaposición de territorios de los pueblos originarios.

Tetecala fue, durante el periodo de contacto y hasta buena parte del siglo XIX, un centro productivo importante debido al establecimiento de haciendas, como explica Mentz (1988, citado en Reynoso, 2023, p. 31) “en los pueblos de los alrededores de Mazatepec [entre los que se encuentra Tetecala] las haciendas no ocuparon tierras a gran escala, incluso algunas de las que se crearon a partir de 1750 se instalaron en tierras arrendadas a los propios pueblos de la zona”. Esta situación dio lugar a la ampliación de las redes de comercio regional, por medio del tianguis tradicional de los martes en el que se ofertan todo tipo de productos provenientes de las comunidades circunvecinas, incluso del Estado de México y Guerrero.

Políticamente, Tetecala era un distrito en el que por algún tiempo durante el siglo XX fue subordinado Coatetelco (Adán, 1910). Estas relaciones de poder político se trasladaban a prácticas sociales marcadas por la desigualdad.

Coatetelco es una comunidad nahua cuya identidad ha sido preservada hasta la actualidad, pues se ha erigido como municipio indígena. Si bien, comparte con la región el territorio geográfico, existen marcadores identitarios y culturales que favorecen no solo un lugar para vivir, sino el sustento y la reproducción cultural que se da a lo largo del tiempo.

Sin embargo, hace más de 120 años se generó la reconfiguración del etnoterritorio (Barabas, 2004), a partir del mito de la aparición de una imagen de la Virgen de la Candelaria en la laguna de Coatetelco, al señor Julio Amilpa (originario de Tetecala) quien cultivaba campos cerca de ese lugar. Como se explica en el siguiente relato:

A finales del siglo XIX don Julio Amilpa, originario de Coatetelco, y su esposa, Higinia Franco, originaria de Mazatepec, se fueron a vivir a Tetecala. Una tarde, mientras don Julio Amilpa buscaba una yunta de bueyes en sus terrenos de Coatetelco, cerca de la laguna, al pie del cerro de Moctezuma, escuchó el llanto de un niño, y al buscarlo entre la maleza encontró la imagen de la Virgen de la Candelaria sobre una gran piedra. Fue entonces cuando don Julio Amilpa se llevó la imagen de la virgen a una capilla familiar en Tetecala. (Reynoso, 2023, s/f)

La veneración de la imagen en dicha laguna se vinculaba desde el sincretismo con la figura prehispánica femenina Coauhtlitzin/ Tlanchana (serpiente-sirena), es decir, la coexistencia de creencias prehispánicas, ofrendas al agua y prácticas católicas de adoración a la virgen María como una madre (advocación de La Candelaria) mediante misas, procesiones y ofrendas.

La imagen no solo emergió como figura religiosa, sino como la posibilidad de contribuir a la territorialidad simbólica (Barabas, 2004) como marcador de identidad, pertenencia y memoria. Entendiéndola como esa posibilidad de significar los espacios a partir de elementos simbólicos y la relación con entidades extrahumanas.

La etnoregión que hoy comparten se sostiene en dicho mito de la aparición en común, lo cual generó tensiones sobre quién tenía derecho a custodiar y celebrar a la virgen para tener no sólo la distinción sino sus favores.





Sr. Julio Amilpa y esposa. Fuente: archivo de la familia Amilpa.

La virgen que desaparece y reaparece: mito y conflicto

El relato oral señala que, después de su aparición, la imagen permanecía en Coatetelco durante el día, pero por las noches desaparecía para reaparecer en Tetecala, en la casa de la familia Amilpa, lo que generaba reclamos entre las comunidades, al grado de que los habitantes de Coatetelco iban a Tetecala por su imagen en medio de reclamos, pero nuevamente desaparecía.

Aquí aparece un tema importante de análisis: las imágenes religiosas no son objetos pasivos, sino que, en interacción con los feligreses, son actores sociales que producen efectos y tienen voluntad propia, incluso, se podría decir que se agencian –entendida como una capacidad de generar emociones, acciones y transformaciones que se manifiestan en la disputa por su localización– la interpretación de sus milagros, la legitimación de los relatos comunitarios, así como la reorganización de prácticas rituales. Esto es, al moverse de pueblo, La Candelaria obligó a las comunidades a negociar.



Encuentro de la imagen de la Candelaria con sus hermanitas en Coatetelco, Morelos. Fuente: Ruth Bustos, 2026.

La circulación ritual como pacto político

A partir de la tradición oral, se sabe que hubo una enfermedad que estaba siendo mortal para muchos pobladores en Coatetelco. Ellos empezaron a realizar rituales, misas y procesiones para La Candelaria, hasta que se acabó la epidemia.

Posteriormente, la misma enfermedad se empezó a dispersar entre los pobladores de Tetecala y, debido a las noticias del milagro de la virgen en Coatetelco, ellos fueron a pedirla prestada para solicitar que intercediera por los tetecalenses. Como lo narra Adán (1910):

Hace muchísimo tiempo la virgen se apareció al norte de la laguna, debajo de un amate, que ya no existe. Allí se le rendía adoración; pero una vez fue llevada al vecino pueblo de Tetecala, y a la virgen le agradó más este lugar; cuando los indígenas la llevaban a su enamada debajo del amate de la laguna, la virgen se volvía sola a Tetecala, razón por la cual se le edificó en este último punto su capilla. (p. 137)

Ante los milagros de la virgen para los dos pueblos y el “gusto” de esta por Tetecala, se acordó la circulación de la imagen y peregrinaciones entre los meses de enero y febrero, así como la residencia en la capilla de la familia Amilpa el resto del año.

Este pacto político no solo resolvió un conflicto religioso, también funcionó como un mecanismo de redistribución simbólica del poder, a su vez que fue una forma de reconocimiento mutuo y un dispositivo para mantener la cohesión regional. La circulación ritual fue una estrategia para gestionar las disputas y, al mismo tiempo, fortalecer los vínculos comunitarios en la etnoregión.





Danzantes en la festividad de La Candelaria en Tetecala, Morelos. Fuente: Hernán Gómez, 2025.

La cartografía viva de la festividad

La fiesta de La Candelaria no es un evento aislado, es un entramado de prácticas que funcionan como un punto en la cartografía simbólica que une a las dos comunidades, incluso al punto medio: Mazatepec.

La festividad permite la reconfiguración de prácticas culturales, identitarias y sociales, por ejemplo, las danzas que narran historias del México antiguo, como los Tecuanes, o de la Conquista, con Los vaqueros, así como de renovación, a través de los Chinelos con rastas.

También se fomenta el huentle, que es una expresión ritual que articula el alimento a manera de ofrenda de los productos del campo, la música y la tradición de compartir entre las comunidades.

Nuevas generaciones de danzantes en Coatetelco, Morelos. Fuente: Ruth Bustos, 2026.





Familia Amilpa en la Capilla de la Candelaria de Tetecala, Morelos. Fuente: Ruth Bustos, 2025.

Por otra parte, en el caso de Coatetelco, el sistema de cargos y mayordomías organiza la vida religiosa y social, mientras que, en Tetecala el Comité de la Virgen y, sobre todo, las nuevas generaciones de los Amilpa, así como las familias que la reciben en el barrio de la Luz, mantienen vivo el mito y su relevancia en la memoria intergeneracional.

En los últimos años, también la presencia de las autoridades cívicas, además de las religiosas, en las procesiones que se realizan entre los dos pueblos, fortalecen las relaciones políticas. En general, las celebraciones religiosas funcionan como un mapa vivo donde se inscriben historias y afectos, que se observan en las promesas individuales y familiares, así como en la economía festiva.



Economía festiva

Las distancias y fronteras territoriales se redefinen en lo simbólico a partir de la imagen de La Candelaria, que funciona como un ancla simbólica que permite a muchas familias de la etnoregión, que se encuentran fuera del estado o del país, mantener el sentido de pertenencia y el deseo de contribuir a la economía de la fiesta.

Así, por ejemplo, en el caso de los Amilpa, los nietos y bisnietos de Don Julio que viven en lugares lejanos como San Luis Potosí o Cancún utilizan las redes sociales y las nuevas formas de comunicarse no solo para preparar la despedida de la virgen –quince días antes del 1 de febrero– cuando vienen los de Coatetelco por ella, sino también para promover la comida y la bebida el día que la regresan, así como la velación durante la noche. Asimismo, se encargan de la decoración de la capilla como un acto performático, por lo que, con muchos meses de anticipación, la familia se organiza y teje, borda, diseña adornos para el altar y el atrio de la iglesia.

De esta manera, “cuando la virgen se va, va contenta, tanto ella, como el niño, se ponen rositas de sus mejillas y también cuando regresan”, según dicen las mujeres de dicha familia; pues La Candelaria que viaja entre estos dos pueblos tiene afectos que muestran que el territorio no solo se marca con mapas, sino con memorias e identidad que se van renovando día con día.

El Altar como acto performático, en la Capilla de la Candelaria en Tetecala, Morelos.
Fuente: Hernán Gómez, 2025.

Referencias

Adán, E. (1910). Las danzas de Coatetelco, en *Anales del Museo Nacional de Arqueología. Historia y etnología*, México, 3ª. Época, vol. III, pp. 134-194.

Barabas, A. (2004) La territorialidad simbólica y los derechos territoriales indígenas: reflexiones para el Estado pluriétnico. *Alteridades*, 14(27), pp.105-119.

Macedonio, J. (2021). *Volver a la tradición: Las danzas en la fiesta de la Candelaria en Coatetelco, Morelos*. [Tesis de licenciatura]. UAEM.

Reynoso, I. (2023). *Historia, Tetecala, Morelos, Condiciones Económicas, Geografía Histórica, Siglos XVI-XX*. UAEM.





Cultura
Secretaría de Cultura

